

Con los jóvenes en las vías del discernimiento

Queridas hermanas,

Llegamos a vosotras desde Castelgandolfo, donde estamos reunidas para el Plenum del verano y para el encuentro de formación de las neo-inspectoras de los cuatro continentes. En las relaciones de las visitas canónicas de las Consejeras Visitadoras y en las visitas de animación de las Consejeras de los Ámbitos, hemos recogido muchas razones para agradecer al Señor el camino post-capitular que, en todas partes, se está llevando a cabo con amor y responsabilidad por la vitalidad del Instituto en los diversos contextos.

En Mornese una experiencia de discernimiento

Os hemos recordamos de una manera especial en Mornese, durante los ejercicios espirituales, en contacto con las fuentes del carisma y mediante el encuentro más profundo con Madre Mazzarello.

El hilo conductor que nos ha acompañado ha sido: María modelo de discernimiento, a partir de los textos marianos del Evangelio y del primer sueño de Juanito Bosco, donde "el Hombre de venerado aspecto" le asegura: "Yo te daré la maestra bajo cuya disciplina puedes llegar a ser sabio, y sin la cual toda sabiduría es necedad" (MO 62, ed. A. Giraudó 2011). En el encuentro con María ha resonado fuertemente en nuestros corazones la llamada que Maín oyó en el camino de Borgo Alto: "A ti te las confío" como un nuevo relanzamiento en el camino del seguimiento del Señor Jesús, de discernimiento y de apertura misionera. Es esta la profecía de Mornese.

Camino de Verifica iluminado por el Espíritu

Cada una de nuestras comunidades está llamada a vivir en discernimiento como estilo de vida, en "un esfuerzo continuo para acoger la novedad del Espíritu, que a veces implica fuertes cambios de visión y de estructuras y a veces solamente pequeños pasos hacia adelante" (Actas CG XXIII, n. 35).

Este es también el camino que estamos recorriendo en este periodo de preparación para la Verifica trienal: una oportunidad que el Instituto nos ofrece para reavivar la conciencia de nuestra identidad carismática y releer lo vivido a la luz de la palabra de Dios, de las indicaciones del Capítulo General y los desafíos de hoy para proyectarnos, con nueva esperanza, hacia el futuro.

Verificar las exigencias de la nueva vida que está brotando en nosotras y en las comunidades educativas es un desafío, un proceso que requiere una atención especial porque a veces los cambios que se dan son evidentes, pero otras son imperceptibles y pasan casi desapercibidos, marcados por la fatiga y tal vez por resistencias internas.

La experiencia de la Verifica, que estamos viviendo como comunidad local, inspectorial e interinspectorial con los laicos y los jóvenes, parte de la vida de cada una de nosotras y es celebrada en la verdad de nuestro ser que se abre a las llamadas del Espíritu Santo. Estamos invitadas a comprobar a qué cambios de mentalidad y a qué procesos de conversión nos ha orientado el CG XXIII, qué actitudes interiores la han favorecido, qué condiciones hemos puesto para realizarlos, cuales son las dificultades y resistencias que hemos encontrado y qué procesos tenemos que potenciar.

La celebración de una renovada fidelidad

Entre los procesos de cambio resaltamos como prioridad la asunción vital de las Constituciones como garantía de fidelidad a Jesús y como fecundidad de nuestra misión. Nos interrogamos sobre cómo expresamos en la vida concreta este compromiso renovado.

En las visitas a las Inspectorías constatamos con alegría que en muchas hermanas hay una –renovación a nivel personal y comunitario de la calidad de vida salesiana. La confrontación diaria con nuestra Regla de vida está produciendo frutos concretos y prometedores. Os animamos a continuar este camino como signo de amor a Don Bosco y a Madre Mazzarello y cómo fidelidad a la alianza de amor con Dios que nos ha llamado a seguir a Jesús.

San Francisco de Sales escribe: "El Espíritu de la Regla se adquiere practicándola fielmente. La fidelidad es la medida del amor" (Trattenimenti 8). Aproximándonos al 5 de agosto, aniversario de la fundación del Instituto, damos gracias al Señor por el don de su fidelidad, que siempre nos sostiene y nos guía. Nuestra fidelidad personal tiene su fundamento en la fidelidad del Señor. Alabamos a Dios por la maravillosa misión educativa que desde aquel 5 de agosto de 1872 se extiende por todos los continentes, llegando a niños, adolescentes y jóvenes de diferentes orígenes y culturas. Nuestra vocación, aunque marcada por la fragilidad, en la sencillez de cada jornada, se convierte en signo de esperanza, llamada para las jóvenes generaciones a responder al amor gratuito de Dios y realizar su proyecto en cada uno de ellos. Tenemos la certeza de que la vida se fortalece dándola y esto es verdad para cada una de nuestras comunidades y para el Instituto a 145 años de su nacimiento.

Como Iglesia a la escucha de los jóvenes

Vivimos en un tiempo propicio también por la atención que la Iglesia viene prestando los jóvenes. En particular, a través del Sínodo de 2018 sobre *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*, quiere ponerse a la escucha de

los jóvenes, de todos los jóvenes, sin excepción, porque todos tienen derecho a ser acompañados en el camino y sentirse protagonistas en la Iglesia en salida (cf. Documento preparatorio).

Nosotras, Hijas de María Auxiliadora, nos consideramos particularmente involucradas en la preparación de este Sínodo porque el amor a los jóvenes y la entrega para que alcancen una vida plena forman parte de nuestro ADN. Como nuestros Fundadores, tenemos confianza en ellos, en la generosidad de sus corazones, en la capacidad de soñar y poner en juego la propia vida por grandes ideales.

Como Iglesia estamos convencidas de que el Espíritu Santo actúa en los corazones de los jóvenes y los invita a responder a su proyecto. El nos ha llamado, por gracia, a acompañar a los jóvenes y a las jóvenes para que reconozcan su voz, que los invita a la alegría del amor y los sostiene para que sean capaces de responderle con opciones decisivas. En cualquier entorno en el que trabajamos, estamos a su lado para sostenerlos en el camino de fe y orientarlos hacia el encuentro con Jesús hasta poner su vida al servicio de los demás.

Siempre nos resulta sorprendente reconocer que la Congregación Salesiana y nuestro Instituto nacieron en la Iglesia gracias a la novedad del compromiso y a la generosa colaboración de los jóvenes, acompañados por la sabiduría de los Fundadores. También nuestra historia misionera tiene sus orígenes en un grupo de mujeres jóvenes, entre los 17 y 25, años que tuvieron la audacia de llevar a Jesús a tierras lejanas.

La opción de estar con los jóvenes sigue siendo para nosotros también una llamada a abrirnos al don recíproco y a las sorpresas de Dios. El regalo más precioso que podemos darles es caminar juntos para encontrar al Señor hasta sentirse elegidos y amados por Él. Creemos que Jesús es la expresión de la humanidad plenamente realizada y su presencia en la historia puede dar respuesta a las expectativas más profundas de cada hombre y mujer, de toda cultura, religión y fe.

Nuestra presencia en medio de los jóvenes y nuestro compromiso de acompañarlos en las opciones de vida les abre al encuentro con Él. Vivimos nuestra vocación en los patios, en las aulas, en las redes sociales, en los ambientes donde los jóvenes, especialmente los más pobres, viven. Agradecemos a nuestras hermanas mayores y enfermas que, con el ofrecimiento y la oración, se unen en el camino de preparación al evento sinodal.

Deseamos que en este tiempo de gracia, cada una de nosotras renueve "la decisión de dejarse encontrar por Él, de buscarlo cada día sin descanso" (EV, n. 3). "Cada uno tiene su propio encuentro con Jesús y no puede perder nunca

la memoria del mismo, para conservar su frescura y belleza" (Papa Francisco, meditación en Santa Marta, 24 de Abril, 2015). El encuentro con Él es contagioso, genera vida y despierta la alegría en los demás. Esta es la condición para que también los jóvenes puedan ser acompañados al encuentro con Jesús, que puede transformar su vida en un don de amor a los demás.

Procesos de vitalidad carismática

La certeza de que María camina con nosotras y nos acompaña en un proceso de discernimiento constante, es una fuente de alegría para compartir algunas experiencias significativas en la vida del Instituto.

Después de un largo discernimiento, mucha oración, intercambio e implicación de las hermanas, no sin momentos de fatiga y perplejidad, se han concluido, este año, algunos procesos de revitalización del Instituto. El 10 de junio pasado fue erigida en Tiruchirapalli la nueva Inspectoría "Nuestra Señora de las Nieves" surgida por la multiplicación de la primera Inspectoría de la India "Santo Tomas Apóstol" de Chennai. De este modo son 7 las Inspectorías en este vasto país, rico de historia y de futuro.

Cada proceso es un signo de vitalidad porque revela un camino de búsqueda de una renovada expresión del carisma en el territorio, sin cerrarse en la inmovilidad. El 5 de agosto, llegarán a la unificación las cuatro Inspectorías de España, confiadas en modo especial a la protección de María Auxiliadora, y el 19 de agosto la Inspectoría de Estados Unidos Este y la Visitaduría de Canadá será una sola Inspectoría titulada "San José".

También las casas dependientes de la Madre: "Madre Ángela Vespa", "Sor Teresa Valsé", "Madre Ersilia Canta", "S. María D. Mazzarello" en Roma", Pablo VI" en Concesio (Brescia) el 8 de octubre serán constituidas en la Visitaduría que se llamará "María Madre de la Iglesia".

María Auxiliadora continúe guiando los caminos de revitalización y nos acompañe en este tiempo particularmente intenso de preparación a la Verífica y al Sínodo.

Nos encontraremos unidas en torno a Ella el 5 de agosto para celebrar la alegría de ser sus Hijas, piedras vivas del monumento que Don Bosco quiso erigir para que los jóvenes puedan ser felices en el tiempo y en la eternidad.

Roma, 24 de julio, 2017

La Madre
y las Hermanas del Consejo